página 3

Ciencia y fe

«El diálogo entre ciencia y fe también es parte
de la acción evangelizadora que pacifica…
Toda la sociedad puede verse enriquecida
gracias a este diálogo que abre nuevos horizontes al pensamiento
y amplía las posibilidades de la razón»
(Francisco, *Evangelii gaudium* 242).

El conflicto entre fe y ciencia durante la Edad Moderna europea es bien conocido por todos. ¿Quién no ha citado el "caso Galileo" como una referencia constante de este conflicto? Los adolescentes y jóvenes se encuentran ante este tema repetidas veces en diversas asignaturas de su currículum académico. La sobreabundancia de tópicos tampoco ayuda mucho a reflexionar con serenidad sobre este tema.

En cualquier caso, está extendida la opinión de que el prestigio y avance de la ciencia y de la tecnología desacredita el discurso de la fe religiosa. Algunos divulgadores que hacen gala de un ateísmo agresivo digno de otros tiempos, como Richard Dawkins, contribuyen a embarrar más aun el "campo de juego".

Desde el Concilio Vaticano II (1962-1965) la Iglesia ha afrontado esta cuestión con otro talante. En *Gaudium et sp*es leemos que "la Iglesia afirma la autonomía legítima de la cultura humana, y especialmente la de las ciencias" (GS 59) y se reconoce que "el espíritu científico modifica profundamente el ambiente cultural y las maneras de pensar. La técnica con sus avances está transformando la faz de la tierra e intenta ya la conquista de los espacios interplanetarios" (GS 5). Y se afirma con claridad que "la investigación metódica en todos los campos del saber, si está realizada de una forma auténticamente científica y conforme a las normas morales, nunca será en realidad contraria a la fe, porque las realidades profanas y las de la fe tienen su origen en un mismo Dios. Más aún, quien con perseverancia y humildad se esfuerza por penetrar en los secretos de la realidad, está llevado, aun sin saberlo, como por la mano de Dios, quien, sosteniendo todas las cosas, da a todas ellas el ser. Son, a este respecto, de deplorar ciertas actitudes que, por no comprender bien el sentido de la legítima autonomía de la ciencia, se han dado algunas veces entre los propios cristianos; actitudes que, seguidas de agrias polémicas, indujeron a muchos a establecer una oposición entre la ciencia y la fe" (GS 36).

Juan Pablo II contribuyó a este diálogo entre fe y ciencia con un gesto significativo, la petición de perdón por la condena a Galileo, solemnemente proclamada el 31 de octubre de 1992. Entonces la mayoría de los medios recalcaron (con razón, evidentemente) que esta rehabilitación de Galileo llegaba 359 años tarde.

Las siguientes palabras del Papa Francisco en *Evangelii gaudium* resumen bien la posición de la Iglesia posconciliar en este tema.

El diálogo entre la fe, la razón y las ciencias

"El diálogo entre ciencia y fe también es parte de la acción evangelizadora que pacifica. El cientismo y el positivismo se rehúsan a «admitir como válidas las formas de conocimiento diversas de las propias de las ciencias positivas» (Juan Pablo II). La Iglesia propone otro camino, que exige una síntesis entre un uso responsable de las metodologías propias de las ciencias empíricas y otros saberes como la filosofía, la teología, y la misma fe, que eleva al ser humano hasta el misterio que trasciende la naturaleza y la inteligencia humana. La fe no le tiene miedo a la razón; al contrario, la busca y confía en ella, porque «la luz de la razón y la de la fe provienen ambas de Dios» (Tomás de Aquino), y no pueden contradecirse entre sí [...]. Toda la sociedad puede verse enriquecida gracias a este diálogo que abre nuevos horizontes al pensamiento y amplía las posibilidades de la razón" (EG 242).

Por tanto, "la Iglesia no pretende detener el admirable progreso de las ciencias. Al contrario, se alegra e incluso disfruta reconociendo el enorme potencial que Dios ha dado a la mente humana" (EG 243). Concluía este párrafo pidiendo "un diálogo auténtico, pacífico y fructífero" entre la ciencia y la fe.

Los estudios de este mes nos recuerdan que hay diversos modelos de relación entre fe y ciencia. Los fundamentalismos de un lado y del otro (condenas eclesiásticas que repitieron una y otra vez el "caso Galileo", por un lado, y el desprecio a la religión expresado por los famosos carteles de Dawkins en los autobuses de Londres) se han dado y se siguen dando. Nos interesa poner un poco de luz en este tema y ayudar a los educadores y agentes de pastoral a abordar con una buena fundamentación las preguntas y dudas de los jóvenes.

Estudios de este mes

1. **Agustín Udías Vallina,** que reúne en su persona la doble identidad de científico y religioso jesuita, analiza los tipos de relación que se han dado y se dan entre ciencia y religión: incompatibilidad y conflicto, independencia y respeto de la autonomía, complementariedad y diálogo.

2. El segundo estudio, *Cómo contar a los jóvenes la relación entre ciencia y* fe, lo firma **Jaime Martínez Acero**, que es profesor de ciencias y coordinador de pastoral en un colegio salesiano. El artículo explica cómo abordar con jóvenes la relación entre fe y ciencia, cómo deshacer ciertos prejuicios cientifistas hoy en día muy extendidos y cómo mostrar caminos hacia la Trascendencia a partir de algunas analogías científicas.

3. **Pedro Rodríguez Panizo**, profesor de teología en la Universidad de Comillas, presenta algunas propuestas para avanzar en ese diálogo "auténtico, pacífico y fructífero" (EG 243) entre ciencia y fe pedido por el papa Francisco, y describe las dificultades y oportunidades para lograrlo.

Jesús Rojano Martínez
misionjoven@pjs.es